

AL MARGEN

## La triste realidad

El jueves celebró sesión nuestro Concejo. La sala capitular se halló, una vez más, rebosante de público indígena. Se barruntaba algo interesante y la gente acudió cual movida por resorte. Había una buena corrida y como la pólvora cundió el programa. Minoría contra minoría en franca lucha, si no para conseguir ciertos y determinados beneficios que el pueblo anhela, para echarse en cara agresivamente la poca diligencia, la impremeditación en las prédicas, el fárrago de proposiciones deslumbrantes e irrealizables; los inadecuados procedimientos políticos empleados, con o sin el asentimiento de los partidos, etcétera, etcétera. Todo eso hemos visto y oído en la sesión del jueves. Nada, ni un átomo de positivismo.

Pero hemos de reconocer, que la Municipalidad, por esta vez, ha sido franca y espontánea. Ha tenido necesidad de indignarse, sí, para soltar, de labios tan caracterizados como los de los señores Arias y Lizcano, toda la verdad del mal que aqueja a Alcázar. El pueblo, allí, ampliamente representado, ha recogido la amarga verdad y se la ha repartido ciudadanamente.

Toda la gama de la discusión, giró en torno del último manifiesto socialista, que atacaba al Alcalde, culpándole del desastre actual. Y el Alcalde se ha defendido, puntualizando toda su gestión. La honorabilidad del señor Paniagua no ha sufrido el menor detrimento, ni política ni personalmente. Así lo juzgamos nosotros y todo el que sin pasiones ni fanatismos quiera enterarse de la marejada política local.

Y mucho abona esta nuestra aseveración, el que la minoría socialista haya declarado, por boca de los señores Castillo y Soria (los señores Lorente y Rivas no asistieron) que no han participado en la redacción del documento—azul pálido y con catorce firmas—que se discutía, ni podían hacerse ellos solidarios de su contenido.

Entonces el Alcalde apostrofa duramente al autor, y como nadie dá albergue a la alusión, la frase revolotea por el cuadrículo y sale por el balcón abierto, ansiando posarse en alguna conciencia tremolante.

Pero no desviemos el propósito de estas líneas, que no es otro que aplaudir la honrada sinceridad con que se han expresado los ediles. Con dolor en sus almas nos han dicho, que no puede tener este pueblo Instituto, ni cantinas escolares, porque no hay dinero. Han quitado la ilusión a los vecinos del parque, que se habían forjado ilusiones sobre el alcantarillado de su barrio, que costaría veinte mil duros.

Con la misma frialdad nos han

expuesto los inconvenientes por que atraviesa el presunto mercado de abastos. Habría que hacer un empréstito y no hay quien tie «ni dos pesetas». De otro lado, los culpables de que el mercado no se ponga en plan de ejecución, no aparecen por parte alguna. Ni tú, ni yo, ni el otro. Ya tenemos el proyecto, que por cierto es sietemesino; según allí se declaró, ha tenido siete meses de gestación; algo hay hecho.

La casa Ayuntamiento, ni pensarlo; son obras de alto porte, inadaptables al ritmo económico de la población. ¿Qué queda pues, hacer? Y estas verdades que no admiten almibar, las agradece el pueblo. Esta nobleza en el diagnóstico que ha hecho el señor Lizcano, refiriéndose a la idiosincrasia edilicia, le acredita de hombre perspicaz y sincero. En el mismo caso, la canción entonada por el señor Arias, plasmando la recia impotencia acusada del contraste de problemas y números, es financieramente, una desolada realidad. Verdades, repetimos, que el pueblo tiene derecho a saber, y han hecho muy bien en servirselas tan descarnadas como son; pero más, ¡mucho más! hubiese agradecido el pueblo de Alcázar conocer la verdad hace dos años.

Y es, como dice el Presidente de Hacienda: «Venimos ofreciendo la luna...»

### Gota médica

## LA MORAL SEXUAL

### III

Entreveíamos la nueva actitud de la mujer, franca y justamente rebelde contra la moral vigente en las cuestiones del sexo, como consecuencia lógica de su independencia económica, de su igualdad política con el hombre, de las dificultades matrimoniales y de los inconvenientes del matrimonio en su forma actual.

Esta rebeldía logrará la implantación de una nueva ética unitaria,—igual para el hombre que para la mujer,—más justa, más científica y humanitaria que la doble moral presente en cuanto tiende a suprimir la prostitución, los matrimonios ilegales, los adulterios, los abortos criminales y los crímenes pasionales. Evitará muchas enfermedades nerviosas y venéreas y un sin fin de situaciones humillantes que ahora son origen de muchas tragedias.

La prostitución,—cuya reglamentación oficial será uno de los estigmas más infamantes que pesen sobre la civilización que va caducando,—se había llegado a introducir de tal manera en nuestras costumbres que todo el mundo la reconocía *sotto voce*

como una necesidad imprescindible, hasta tal punto, que para una población regular era una prueba de atraso y casi una vergüenza ante los visitantes el no contar con uno o más lupanares abiertos.

Otra prueba del arraigo adquirido por la prostitución está en el escepticismo con que ha sido recibida la ley abolicionista dictada por la República. Escepticismo muy fundado desde luego, porque si la ejecución de esa ley tuviera que depender del Poder solamente o del hombre en general sería letra muerta. Pero el cumplimiento de esa disposición lo logrará la mujer cambiando completamente las costumbres como ya lo va consiguiendo.

La sociedad venía reconociendo que cuando el ser humano llega al período de madurez sexual,—alrededor de los veinte años,—no se le puede obligar a la continencia sin peligros, pero como a esa edad las necesidades económicas no permiten desde hace muchos años la realización del matrimonio se crea la prostitución para que sirva de desahogo el hombre hasta que colocado en la vida pueda constituir un hogar a su cargo.

Mientras que al hombre se le abren las puertas del prostíbulo a la mujer se le cierran cada vez más las puertas de la casa. Se refuerza el criterio de la doble moral y el hombre no solamente sacia sus apetitos de una manera puramente animal sino que adquiere enfermedades gravísimas transmisibles a la futura esposa y a los hijos y además envilece su alma en el comercio carnal sin afectos quedando muy disminuidos cuando no anulados en su espíritu los sentimientos de estimación para la mujer.

La sociedad ha sido cruelísima con la mujer en este aspecto no prestando la menor atención a sus sufrimientos físicos y morales, obligándola a consumirse en la espera del que la redimiese, descalificándola cuando ha tenido la debilidad de entregarse al hombre amado y estigmatizándola como madre con el dictado de ilegítimo para su hijo inocente, al cual desde luego podía tirar a la inclusa con permiso de esa misma sociedad tan diestra en tapujos rigurosamente morales.

RAFAEL MAZUECOS

(continuará)

## CRONICA BUENA VOLUNTAD

Dichosos los hombres de buena voluntad, que pasan por la vida y se van de ella, con esa íntima satisfacción que produce haber llevado siempre durmiendo la conciencia.

La buena voluntad, engarza en las blanduras de su bien, los sentimientos más puros, las bondades más refinadas, los sentires profundos y humanos del corazón, la nobleza irradiadora de los sublimes pensamientos que se gestan en la sensibilidad del alma.

Dormir la conciencia como niño en la cuna; hacer de nuestro ser un navío que la mece y arrulla en los mares de las aguas tranquilas de la vida; llevar ese tesoro henchido de riquezas en nuestras entrañas, es la íntima aureola que más nos enorgullece, y el resplandor que ilumina la senda sosegada por donde fueron nuestros pasos.

De tener buena voluntad, a encerrar mala voluntad en nuestros propósitos y en nuestros deseos, media un abismo insondable; un abismo que perfila los contrastes más opuestos y diferenciales.

Más diferenciales que la noche y el día; más opuestos que la muerte y la vida; más distanciados que la tierra y el cielo.

¡Lectores! ¿No habéis pensado nunca, lo nocivo, lo cruel, lo despotico y la maldad preñada de aviesas intenciones, que siembra en los campos de la humanidad, un hombre de voluntad perversa? ¿Habéis reparado en esos hombres que desde el plano en que el azar lo situó, en todos sus movimientos sociales, y en toda la actuación de su cometido, van

arrojando, dejando y escupiendo todo el veneno y toda la lepra de su daño?

Porque vosotros habéis oído decir unas veces, y otras vosotros mismos lanzasteis la amarga interrogación, que hay hombres que lo primero que piensan al levantarse todas las mañanas, es en los males que van a causar hasta que nuevamente vuelvan a acostarse.

De modo que todo lo que pueda redundar en bien de sus semejantes, todo lo que pueda significar un alivio, todo lo que sea sacar del costal sembrador un grano germinador del bien, está completamente ajeno a la noble idea del pensamiento, en la pureza de sus elevaciones.

Se levantan con el propósito meditado y frío, de causar un daño, de producir heridas morales; de lanzar desdeños a toda súplica implorante; de hacer rodar cuesta abajo, a todo lo débil que suplique un estímulo, un aliento y una ayuda generosa.

Y esto, desde el plano en que la suerte le coloque; desde la profesión en que le manda el destino, desde el enrolamiento de sus ideas, y desde la posición más o menos que le marca su estado social.

Y decirme, lectores: ¿Puede ser esto? ¿Puede seguir arrojando zarzas y brojales en las barbecheras de la vida, un día y otro día, el hombre sin hiel, sin sentimientos, y sin entrañas? ¿Cómo consiente eso la humanidad?

No; el hombre que no tiene buena voluntad, todo lo emponzoña y todo lo corrompe; corrompe la profesión, corrompe

las amistades, corrompe las ideas, corrompe todos los credos, todas las religiones y todas las ideologías.

Cuando un hombre tiene mala voluntad para todo, ¿no puede corregirse? No puede enmendarse? Porque si esto es así, habrá que convencerse, en que la maldad es un mal de origen que nos demuestra en que una vez que se viene al mundo con la desgracia de malos instintos, ya el alma no tiene enmienda posible.

Pero creemos que sí, creemos que ese fenómeno social en sus malas fermentaciones tiene un remedio; ¡no ha de tenerlo!

Eso se cura en un paréntesis de aislamiento social; eso se cura con un arrepentimiento de soledad en el corte de las relaciones sociales; eso se cura con ese vacío aterrador, que prende en el corazón el ansia de restituirse y de ser un hermano más en el concierto armónico, amable, noble y generoso de la humanidad.

¡Buena voluntad! Ahí radica la hilación de todas las cualidades que pulimentan la hombría de bien; ahí descansa toda la regeneración, todo el progreso, todo el brillo propio de la idea; todo el patrimonio moral; todo el tesoro espiritual, y todas las admiraciones de cariño y bondad que debemos merecer de nuestros semejantes.

EMILIO PANIAGUA

## CRONICA Guerra a la guerra

Este es el grito unánime del mundo entero.

Todos abominamos de la guerra, todos vituperamos la guerra, todos maldecimos la guerra y reprimamos acremente a los que la quieren.

La Sociedad de Naciones laboriosamente por que la paz mundial sea un hecho.

Los grandes filósofos, los grandes pensadores, los escritores más profundos, torturan su magín para lanzar su anatema contra la guerra en brillantes crónicas, procurando hacer resaltar los horrores de la guerra, llamando al corazón femenino, para que él con su influjo, su amor y su dominio sobre el hijo, el novio y el marido, les haga odiar la guerra y a sus promotores.

La conflagración europea conmovió al universo y ni los vencedores ni los vencidos salieron ganando en la contienda, los únicos que ganaron fueron las fieras y las aves de rapiña; las indemnizaciones pudieron resarcir en parte las pérdidas materiales, pero no pudieron devolver la vida a los millones de seres que la perdieron en la fratricida lucha, ni los miembros a los mutilados por la metralla.

Recordando esa incruenta lucha, donde millares de cadáveres de hombres jóvenes que se mataron a sangre fría y sin saber por qué, fueron incinerados y otros quedaron insepultos a mer-